

«Adolescencia. Romper la incomunicación»

XXVI Seminario interdisciplinar

Barcelona, 12 de noviembre de 2007

«La habitación de los adolescentes »

Carles Feixa Pàmols

Profesor de antropología social de la Universitat de Lleida

A modo de introducción a su ponencia, Carles Feixa Pàmols invitó a los asistentes a pensar cómo era la habitación que cada uno tuvo durante la adolescencia; como era el espacio privado, con quién lo compartían, qué objetos tenían, a quién permitían la entrada, para luego compararla con la habitación de los adolescentes que hoy conocen.

Haciendo referencia a la novela de Virginia Woolf, *La habitación propia*, el profesor de antropología definió la habitación como un espacio de autonomía dentro del espacio doméstico. Explicó que se trata de un espacio de búsqueda del yo, de la reflexión personal y de lectura, un espacio dónde la autoridad no tiene un control sobre lo que pasa. En el texto de Woolf se trató de una reivindicación de un espacio de feminidad, que luego se transformó a su vez en una reivindicación juvenil. Y ese espacio juvenil ha tenido una evolución en el tiempo que Feixa desarrolló bajo unos tipos de habitación: la tradicional, la teenager, la contracultural, la post-adolescente y la digital.

La habitación tradicional era habitualmente compartida con algún hermano, no había concepto de espacio propio, privado para los adolescentes. Es con el advenimiento de la sociedad del consumo que surge la habitación individual. Ha cambiado el espacio doméstico y la familia, con la reducción del número de hijos que tiene, posibilita que cada niño tenga su habitación. También ha cambiado la relación de autoridad con los niños y niñas, los que reivindican la necesidad de decidir cómo debe ser su espacio.

Con el surgimiento de la TV y el rock and roll comienza a crearse la habitación del teenager. Los Beatles y James Dean son los iconos: por primera vez los jóvenes encuentran imágenes a seguir que son de su misma edad.

En los años '70 cuando ya no se trata de una reivindicación privada, sino que de una reivindicación de los espacios públicos, nos encontramos ante la habitación contracultural. La imagen pegada en la pared es la del Che Guevara, y la literatura que ahora llena las estanterías de las habitaciones de los jóvenes ya no es la literatura edificante o de educación, sino literatura contracultural. El joven siente que para hacer la revolución social debe hacer una revolución personal donde la sexual tiene un papel especial. El espacio privado no es tan importante en ese momento y por contra lo es más el espacio público.

En la década de los '80 eso vuelve a cambiar, porque hay una transformación en el ciclo de edad juvenil. La habitación es un espacio cerrado, para abrirlo a algún amigo, pero que permanece cerrado para que no haya intromisión. En los años '90 se produce la gran transformación digital: la habitación pasa de ser un espacio de reclusión a ser uno de comunicación, es desde donde más se comunican los adolescentes con el exterior, ya sea con sus amigos o para participar en las votaciones de sus programas favoritos de televisión, como Operación Triunfo o Gran Hermano.

En la actualidad, la permanencia en la casa familiar se alarga. Es la generación en que los jóvenes conviven más tiempo con los padres en la casa paterna, hasta los 30 ó 35 años, fenómeno conocido como post-adolescencia. Carles Feixa comentó un estudio de caso que realizó sobre las habitaciones de los dos hijos de una familia, ambos adolescentes, así como de las opiniones que los padres tenían de ellas. El hijo de 18 años comentaba que sus amigos hacen todo - incluso comer- en sus habitaciones porque ahí tienen lo que necesitan: el ordenador, la televisión, el teléfono, Internet, música. Éste dijo que no llega a tanto, aunque goza estando en su habitación, la que hizo propia a los 14 años cuando empezó a decorarla con sus objetos. Por otro lado, su hermana de 12 años comenzaba a descubrir su nueva habitación: hace unos meses había tirado sus muñecas y puso un póster de Jennifer López, fotos de sus amigos y su propia música. La chica se encontraba en una etapa de "enamorararse de sí" de querer lo que es y representa, comenzaba a romper con la decoración que habían escogido sus padres cuando era niña, poniendo su estilo en ella.

Por su parte, los padres comentaron la evolución de sus hijos a través de sus habitaciones. La madre destacaba que el hijo hizo suya la habitación a los 14 años pero que a los 16 la transformó en su mundo hermético en el que no necesitaba de nada, que está siempre desordenada, pero con los espacios muy bien aprovechados. Encerrado en su habitación, asegura que nadie le impone nada. El

padre llamó la atención sobre el cambio que han sufrido también los padres, comentando la inevitable relación entre éste y el cambio de los adolescentes.

Para finalizar Feixa recurrió a tres figuras literarias que simbolizan tres maneras de abordar la etapa de la adolescencia. Estas figuras son: Tarzán, Peter Pan y Blade Runner. La imagen de Tarzán significa que el joven es un salvaje que hay que civilizar, por tanto, los padres deben imponer su autoridad para que el adolescente deje su “espacio salvaje para ir a la ciudad”. Peter Pan, en cambio, remite a la figura de un adolescente que quiere permanecer en su mundo hermético, el “mundo de nunca jamás”; tienen conciencia que es una etapa que tendrá un final pero que hay que aprovecharla al máximo mientras dure. Finalmente, Blade Runner o ‘el replicante’ es un androide o robot que tiene mucha información pero que carece de autonomía personal para ser el amo de su propio destino.

La pregunta es cuál de estas figuras corresponde a la de los adolescentes de hoy.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.